

EL DUQUE DE RIVAS Y EL ÁMBITO ANGLOSAJÓN

Javier Martín Párraga

Introducción

El presente trabajo analiza las conexiones entre la poesía del duque de Rivas y el movimiento romántico inglés. Desde la más absoluta modestia intelectual, y siendo plenamente conscientes de la necesaria naturaleza tentativa del texto, consideramos que esta tarea resulta importante para vindicar la relevancia del autor cordobés en el panorama literario internacional, al mismo tiempo que abre sendas para futuras investigaciones en un campo de trabajo que se nos antoja aún poco explorado. Para alcanzar nuestro objetivo, comenzaremos por considerar las divergencias y elementos comunes existentes entre el romanticismo español y el inglés, prestando especial atención a cómo, desde nuestro punto de vista, el pasado histórico de Inglaterra condiciona no sólo el desarrollo de su romanticismo literario si no que también cimenta sus principales elementos diferenciadores con otros romanticismos europeos continentales. A continuación, reflejaremos el papel del duque de Rivas como nexo entre el romanticismo español y el inglés y cómo su estancia en Malta y amistad con John Hookman Frere resultaron fundamentales en ese sentido. Finalmente, se estudiarán las contadas ocasiones en que la poesía o producción teatral del intelectual español han sido vertidas a la lengua de Cervantes.

1. Romanticismo español e inglés: diferentes Historias e historias

José Manuel Estévez Salá y Margarita Estévez Salá afirman, refiriéndose al romanticismo inglés y español que, "despite the relevance of the links and interchanges between the two national movements, it is not easy to find pieces of research dedicated to their analysis in an objective, non passionate way" (2003: 97). El profesor Diego Martínez Torrón, por su parte, en un reciente y seminal trabajo sobre el Duque de Rivas aparecido en la editorial sevillana Alfar coincide con estos expertos, al afirmar lo siguiente: "la relación entre el romanticismo español y el del resto de Europa está aún por estudiarse" (2009: 29). Aunque es cierto que han aparecido brillantes trabajos que se centran precisamente en esta temática, como el de Esteban Pujals, *El Romanticismo Inglés: Orígenes, Repercusión Europea y Relaciones con la Literatura Española* (1969) y el de Edgar Allison Peer, *History of the Romantic Movement in Spain* (1940, 2 volúmenes), que fue traducido por José María Jimeno en 1973 y aunque (quizás pecando de excesiva modestia intelectual) el propio Martínez Torrón afirme en el mencionado volumen tratar esta cuestión de manera exclusivamente provisional y tentativa su capítulo al respecto resulte tan certero como relevador y palie en no poca medida esta

carencia detectada; debemos coincidir con estos expertos al afirmar que sigue siendo una vía de investigación apasionante y, sino virgen, preñada aún de senderos por recorrer.

No pretendemos en esta modesta contribución aspirar a más de lo que expertos del prestigio, trayectoria y solvencia reconocida como los que acabamos de citar han llevado a cabo hasta el momento; pero al mismo tiempo se nos antoja imprescindible comenzar nuestro viaje por la literatura de Rivas en el ámbito anglosajón transitando precisamente esta senda.

A la hora de considerar las diferencias entre el romanticismo británico y el español se nos antoja imprescindible comenzar por una breve reflexión de carácter histórico que no suele ser tenida en cuenta. Es de sobra conocido el interés romántico por el período medieval, su interés en reivindicar lo vernacular, autóctono y popular y la influencia de la Revolución Francesa en la génesis del espíritu romántico europeo. Sin embargo, pocas veces se tiene en cuenta el convulso y complejo pasado histórico británico, así como el hecho de que antes de que en Francia fuera decapitado un monarca ya había sufrido la misma suerte el inglés Carlos I.

Aunque debemos por cuestiones de tiempo e interés primordial de este texto ser necesariamente someros, simplistas incluso, nos tememos, podemos afirmar que al estudiar el pasado histórico de la Europa continental nos encontramos, aún con más que obvias e importantes diferencias, con un pasado más o menos común y en general coherente. La romanización fue común a España, Francia, e incluso Alemania y contribuyó a crear una línea histórica que irá evolucionado de manera cohesiva y coherente. No es, pues, descabellado afirmar que en España nos comunicamos usando una versión actualizada por el tiempo y uso del latín, como ocurre en Francia, Portugal o Italia. Ni sorprenderá afirmar que nuestras comunes mitologías provienen en gran medida de la Magna Roma. Por su parte, en los países germánicos la evolución lingüística y cultural es de raíces germánicas, aunque con marcadas influencias greco-latinas.

Del mismo modo, si estudiamos el pasado religioso de la Europa continental, el cristianismo será la religión única y omnipresente desde tiempos que el Imperio Romano abrazara con Constantino esta nueva fe. No pretendemos ignorar la importancia del Islam en España, desde luego, que se refleja en *El Moro Expósito* de Rivas ni la Reconquista. Pero aunque el pasado islámico no se dé en Francia, Alemania o Portugal sí que compartieron, con las Cruzadas, nuestra guerra contra la Media Luna.

De la mano de la religión católica llegará la monarquía feudal que, en todos los países de nuestro entorno va acumulando el poder del que despose a los nobles hasta hacerse con un poder absoluto alrededor del siglo XV.

Sin embargo, la historia inglesa es mucho más compleja, heterogénea y convulsa, lo que condicionará en gran medida la literatura Renacentista británica, de la que tan deudor es su Romanticismo. Si comenzamos por el pasado más remoto, encontraremos a una serie de comunidades pequeñas, en gran medida fragmentarias que seguían viviendo la edad de hierro cuando en Grecia se escribía ya Filosofía y experimentaba con las ciencias aplicadas de manera tan sofisticada como certera. Nos referimos a los Celtas, que tanto

interesarán a los Románticos ingleses y tanto contribuirán a la creación de una mitología propia, excitante y diferenciado en la Isla y que servirá como base para los mitos ossianicos inventados de MacPherson (que no por falaces resultaron menos influyentes no sólo en el Reino Unido sino también en la Europa continental). Poco sabemos de los Celtas. Menos aún sabían los Románticos. Sin embargo, excitan la imaginación de Byron, Coleridge, etc. de manera incendiaria con sus misteriosas runas, sus bardos, *wiccas o druidas*, conocimientos naturales, panteísmos, dólmenes (*Stonhege* sigue siendo tierra fértil para los post-románticos supersticiosos que quieren ver en él las más arcanas posibilidades interplanetarias o incluso inter-dimensionales) y supuestos sacrificios humanos (que se dan más en el imaginario colectivo que en la realidad histórica, en verdad). Resultaría absurdo manifestar que el pasado prehistórico español resulta menos excitante, misterioso o críptico que el inglés; pero no podemos olvidar que mientras que Stonhege era ya de sobra conocido para los románticos ingleses, en España monumentos como el de Altamira no serán descubiertos hasta finales del siglo XIX y tardarán por lo tanto más en llegar al imaginario colectivo de nuestro pueblo.

En lo que respecta al pasado romano, es cierto que ya Julio César exploró la isla y que Claudio la invadirá con 50000 legionarios en el año 43, momento a partir del cual será colonia romana durante casi cinco siglos. Sin embargo, a pesar de la creación de Londinum, el Muro Adriano y tantas otras aportaciones latinas, la herencia latina en Inglaterra no puede sino ser considerada menor, marginal casi nos arriesgamos a decir a riesgo de ser hiperbólicos.

En primer lugar, la romanización en Inglaterra no fue cultural en verdad, sino más bien militar. Frente a la Corduva romana, poblada de edificios públicos y nobles patricios, en Britannia el latín no se impone como lengua imperante y la política de reyes clientelares hace que los ciudadanos de la Isla tampoco abracen con excesivo fervor la cultura o religión traída de Roma. Además, desde un punto de vista económico, de Britannia no llegaba oro o plata que enriqueciera el tesoro romano, no se importaba *garum*, aceite, cereales... ni tampoco legionarios, gladiadores o esclavos. Por lo tanto, no resulta sorprendente que cuando la paz y estabilidad interna de la Ciudad Capitalina se vio amenazada, no dudaron en desposeerse de esta colonia lejana, exótica y no demasiado rentable. No pretendemos, por supuesto, afirmar que Roma no ejerciera influencia alguna en Britannia. Pero creemos sensato afirmar que el pasado romano de Inglaterra puede ser el menos seminal de su historia, cultura y lengua en muchos e importantes sentidos.

Alrededor del siglo V, aprovechando la debilidad (o desinterés) latino, un grupo de invasores germanos de diversa procedencia aprovechan la ocasión para explorar y asentarse en la isla. Son los famosísimos anglos y sajones; pero también los menos conocidos danos y jutos. Llegan, a diferencia de otras invasiones europeas del momento, no en forma de ejércitos amplios, cohesionados y bien dirigidos, si no en forma de *raids* o incursiones más o menos violentas llevadas a cabo por grupos reducidos de bravos guerreros liderados por un *primus ínter pares*, no un rey o general como tal. Llevan consigo la cultura, mitología y costumbres germanas; pero no podemos olvidar

que antes de llegar a Inglaterra eran colectivos diversos y diferentes que compartían muchos rasgos pero no tenían sentimiento de unidad nacional y llevaban consigo un amplio historial de enemistades, desconfianzas e incluso guerras ancestrales. Lo mismo se aplica a la lengua. Llevaban consigo diferentes lenguas y dialectos germánicos y no será hasta que se establezcan en la isla cuando conformen una lengua común, una suerte de lengua franca tan complicada como poco práctica para la escritura, la filosofía o la literatura escrita: el anglosajón o *Old English*.

Una vez en la isla comenzaron a unirse y formar una unidad nacional y crearon mitos imperecederos que serán recuperados y asimilados por los románticos, como el poema épico de *Beowulf*. Comparemos esta realidad social, histórica, lingüística y literaria con la española de los mismos siglos nos permitirá comprender hasta qué punto el pasado inglés resulta diferente y complejo. Pero, permítanme detenerme un segundo para comparar el gran poema épico inglés, *Beowulf*, con el castellano de *Mío Cid*. Ambos serán seminales para nuestros respectivos romanticismo. En *Beowulf* tenemos un valeroso guerrero que no llega a noble hasta bien avanzado el poema, monstruos sobrenaturales de diversa índole y un glorioso entierro vikingo para concluir. En lo referente a la religión, tenemos a Cristo, sin duda, y la nueva fe juega un papel fundamental, pero no faltan tampoco los mitos y referencias paganas y el choque cultural y religioso durante el poema es constante. En *Mío Cid* tenemos lealtad feudal mal recompensada por un monarca mezquino y la fantasía no va más allá de una violencia sobredimensionada y algún que otro león campando por las llanuras castellanas. Todo ellos envuelto en un velo de cristianismo medieval canónico hasta el extremo y no pocas dosis de antisemitismo y hostilidad contra el Islam. Pedir, pues, que el interés épico de Byron y el de Rivas sean similares se nos antoja casi imposible.

Para acabar de complicar las cosas, para cuando el mundo Anglosajón comienza a unificarse, cohesionar su lengua y acercarse a otras sociedades medievales europeas, entre el siglo IX y el XI los vikingos comienzan a invadir la isla. Con ellos llegan las fantasías del *Valhalla*, una cultura bélica casi mística y un universo de honorable ultraviolencia que en la Europa mediterránea no tenemos y que tan fundamental será para los románticos ingleses, post-post-románticos y románticos de espíritu como Tolkien... hasta que en el año 1066, tras la batalla de Hastings, Inglaterra pasa a manos del poder normando. En ese momento una nueva lengua se introduce, las relaciones con otras naciones europeas se intensifican y los códigos legales se solidifican y modernizan. Pero el pueblo inglés no abraza el francés como su lengua sino que del contacto entre el viejo anglosajón y el francés del noble visitante se crea una lengua híbrida que simplifica la comunicación y posibilita la distribución de contenido cultural: el *middle English*. Además, se introduce el latín como lengua culta, política, religiosa y judicial. Si se nos permite ser coloquiales, mientras que en el siglo XIII España era el resultado de un pasado coherente, Inglaterra vivía una realidad social conformada por una historia hecha a jirones diversos y multicolorida. Además, centrándonos en los vernaculares, es durante este período que surge el conocido como padre de la poesía inglesa, que apuesta por la lengua vernácula en el siglo XIV... cuando en España llevábamos siglos produciendo literatura en castellano antiguo.

Avanzamos en la historia hasta encontramos con un momento histórico fundamental para Inglaterra y para la literatura romántica. Entre 1455 y 1487 dos poderosas ramas del mismo árbol nobiliario pelean por el poder real en Inglaterra: los Lancasters y los Yorks. Vienen al momento a la memoria las excitantes novelas de un romántico de espíritu que causa furor estos días: *Game of Thrones* de G.R. Martin. El final de la guerra nos trae a los Tudors, familia real renacentista que cambiará no ya el futuro de Inglaterra sino el del mundo entero. Comienza Henry VII trayendo modernidad, orden al país y prometiendo a su primer vástago con Catalina de Aragón. Inglaterra busca abrirse a Europa... mientras se descubre América y firma el Tratado de Tordesillas.

Pero esos deseos se truncarán cuando muera de manera temprana este hijo y el segundo en línea de descendencia, Henry VIII ascienda al trono. Ambicioso, brutal, despiadado, inteligente y devoto cristiano, inventará una nueva religión que mimetizará los dogmas romanos (figura suprema de la religión, sacramento de confesión, santos, una única y sancionada traducción de la Biblia) mientras los países mediterráneos se aferraban a la fe clásica y los germánicos empezaban a seguir a Lutero y, en menor medida Calvino, con sus revolucionarias reformas religiosas de hondas repercusiones socio-políticas e históricas. Con Henry VIII Inglaterra se cierra en sí misma. Pero tras la muerte del orondo regente, su único hijo varón no sobrevivirá ni reinará mucho. Tras él, su hija María I, apodada *Bloody Mary* tomará el control y tratará de devolver la fe romana a Inglaterra a base de brutales torturas y ejecuciones al mismo tiempo que busca con toda sus fuerzas contraer matrimonio y unirse políticamente a España. Hasta que tras su muerte, su medio hermana Elizabeth I devolverá la Iglesia de Inglaterra, pero de manera muy laxa, será la gran patrona de las artes de Shakespeare, Marlowe... insistirá en ser reina "virgen" en el sentido de no casarse con varón alguno para no ceder un ápice de poder ni independencia. Una poderosísima mujer que no es común en la historia de otros países europeos (Juana de Arco o Isabel de Castilla son marcadamente diferentes, aunque no podamos entrar en grandes profundidades hermenéutica en este caso). Y, no lo olvidemos, derrota a España y su pretenciosa Armada Invencible en 1588... lo que hace como resultado de una guerra a la que empuja a España a base de ataques piratas (y qué importantes serán los piratas para el romanticismo de ambos países, por cierto) y de ejecutar a la católica María Estuardo. Tras esta derrota, España pierde la relevancia internacional que hereda Inglaterra y obtiene permisos para establecer colonias en América. en este punto cabe considerar qué importante y qué diferente será América para Byron, Shelley, Keats, Poe y Zorrilla, Rivas y otros románticos patrios. Mientras para los ingleses América será primero un sueño inalcanzable (por el Tratado de Tordesillas) y luego destino emigratorio para los insatisfechos Puritanos, España ve en América el sueño dorado de las minas de oro peruanas. Por lo tanto, la América que vemos en el Romanticismo inglés es misteriosa y se puebla de brujas, entes sobrenaturales y nieblas perpetuas que invitan al aventurero a ganar terreno a la naturaleza en una continua pelea con una frontera tan dúctil como letal. Sin embargo, la América que se refleja en el

duque de Rivas, en *Don Álvaro*, por ejemplo, es la indiana. Una América que ofrece riquezas y la posibilidad de escapar del rígido corsé social y cultural de la Península; pero no resulta ya tan ignota, inexplorada y fantástica como una América del norte que no acaba de "civilizarse" hasta que se conquista definitivamente el Oeste ya entrado el siglo XX. Como vemos, una vez más, las colonias americanas serán imprescindibles para los románticos ingleses... pero qué diferente es Massachusetts o Virginia de los territorios indianos que tan importantes son para el Duque de Rivas.

Tras Elisabeth, legan los Estuardos y su desprecio por el Parlamento. Hasta acontecer la guerra civil y ejecución de Carlos I en 1649. Se ha hablado hasta la saciedad de la Revolución Francesa en el movimiento Romántico... olvidando demasiadas veces que 150 años antes los ingleses ya habían decapitado a un monarca y establecido una república puritana que no podemos definir sino como período del terror. Este momento histórico y la figura de Cromwell van a ser fundamentales para los románticos ingleses; mientras que en España no tenemos nada similar hasta tiempos del Duque de Rivas, aunque de manera ciertamente diferente y, nos atrevemos a decir, menos influyente. Con la Restauración de la monarquía llega la poesía libertina de Rochester, que tanto influye a Byron y nos recuerda más a Baudelaire que a los neoclásicos españoles cuando afirma cosas como los siguientes en sus poemas impíos y sublimes:

I¹ th¹ Isle of Britain, long since famous grown
For breeding the best cunts in Christendom,
There reigns, and oh long may he reign and thrive
The easiest King and best bred man alive.
Him no Ambition moves, to get Renown,
Like the french Fool, hazarding his Crown.

Tras tan radical comienzo, que nos recuerda más a los más brutales románticos tardíos como Sade que al Romanticismo comedido de Rivas, Rochester no duda en concluir su poema afirmando lo siguiente:

I hate all Monarchs, and the Thrones they sit on
From the Hector of France to the Cully of Britain.

Avanzamos por la historia británica a mayor velocidad hasta llegar a otro momento histórico que la diferencia totalmente de España: la pre-revolución industrial. Las máquinas, un nuevo clima económico, social y político llegan antes a este país que a ningún otro de Europa y a España casi en último lugar. No sorprenderá, pues, el fundamental papel que juegan la tecnología y la ciencia para el romanticismo tardío inglés, no podemos dejar de pensar en el *Moderno Prometeo* de Mary Shelley y lo poco relevante que en verdad será para nuestros románticos españoles, incluyendo a Rivas.

Como se puede apreciar, la historia británica resulta muy compleja y difiere en muchos momentos clave de la de Europa continental en general y de la española en particular. Si tenemos en cuenta el interés romántico por el redescubrimiento, reinterpretación (o, incluso, reinención neo-platónica) del propio pasado, entenderemos a la perfección las marcadas diferencias entre

ambos romanticismo. No obstante, no cabe duda de que los románticos ingleses supusieron, así como algunos autores anteriores de carácter renacentista, una enorme fuente de inspiración para el movimiento romántico español; a pesar de que como es bien sabido este movimiento artístico, cultural y literario se desarrolla en España de forma muy tardía. Tanto es así que para cuando comenzamos por estas tierras a interesarnos por el espíritu romántico (hacia 1832), en el Reino Unido el movimiento daba ya sus últimos coletazos y empezaba ya a ceder el testigo a una literatura victoriana donde el interés por la edad media y el individuo libre siguen siendo tópicos de interés, pero cuya literatura se aproxima ya más al naturalismo dickensiano o de las Brönte o al esteticismo decadente que culminaría con Oscar Wilde.

Como hace Pujals, estableceremos dos momentos claramente diferenciados al estudiar los ecos románticos británicos en nuestro país. Los ecos prerománticos ingleses en España corresponden a autores como Thomson, Young, Gary y MacPherson; como ocurre en Francia. Especial atención reciben estos autores entre el círculo de poetas salmantinos, cuyo dominio del inglés era superior. Algunos nombres clave del período son Torrepalma, Cadalso, Jovellanos, Meléndez Valdés, Cienfuegos o Blanco. Así, por ejemplo en "A la temprana muerte de una hermosura", de Alfonso Verdugo, Conde de Torrepalma, escrita en pleno momento de esplendor neoclásico español ya observamos algunos rasgos que nos llevan más a los poetas del cementerio que al decoro preciosista neoclásico.

La influencia pre-romántica es mucho más clara y directa en el caso de Cadalso, que especifica sin ambages en el subtítulo a sus *Noches Lúgubres*: "imitando el estilo de las que escribió en inglés el Doctor Young". El poema, consecuentemente, abunda en la melancolía pesimista, un lenguaje exagerado que va de la mano de los sentimientos descritos en el mismo y unos escenarios nocturnos reminiscentes de los de la poesía del cementerio. También en Jovellanos la influencia es evidente. Y no podemos olvidar en este punto su labor como traductor del Libro I de *Paradise Lost*. En Jovellanos vemos un papel preeminente de la naturaleza, la atmósfera nocturna o las meditaciones melancólicas. Además del *Delincuente Honrado*, citamos los primeros versos del "Himno a la Luna".

Si nos centramos en la influencia de autores como Young en otro poeta de este período, Juan Meléndez Valdés, en la oda "La Noche y la Soledad", que nos lleva al poema "Night Thoughts", de Young, al que en este mismo texto se cita:

Y con Young silenciosos nos entremos
en blanda paz por estas soledades,
Do en tus noches sublimes meditemos
Mil divinas verdades:
Y a su voz lamentable enternecidos
Repitamos sus lúgubres gemidos.
(...)
Y la fúnebre cítara templemos
oh, Young, que tú tañías

cuando en las rocas de Albión llorabas.

La influencia de Young queda explicitada también en una epístola que el poeta español remite a su amigo Jovellanos el 12 de junio de 1799: "yo quise seguir en algo el vuelo del inimitable Young y aquel aire original inglés".

Por su parte, Nicasio de Cienfuegos recibirá la influencia de Thomson, especialmente en "La Primavera". Más importante será la influencia británica en el poeta andaluz Blanco White, cuyo padre era irlandés y que huyó de la invasión napoleónica a Inglaterra, hasta morir en Liverpool. De este modo, la producción literaria de Blanco White se desarrollará, así como su aventura vital, tanto en la lengua de Cervantes como en la de Shakespeare. En inglés, destaca su *Letters from Spain*, de 1822 y debemos mencionar el hecho de que de su pluma saliera el suplemento al artículo *Spain* de la *Encyclopedia Britannica*, en 1826. La poesía de este autor en inglés resulta tan rica y excitante que el genio británico Coleridge no dudó en calificar su poema "Night and Death" como "el soneto más hermoso y de concepción más amplia escrito en lengua inglesa".

Considerada de forma somera la influencia británica en la literatura romántica española temprana, pasaremos a las primeras fases del romanticismo pleno español. No podemos dejar de mencionar la traducción de la novela *Pamela* y su tremenda sombra en las novelas epistolares, sentimentales españolas de Valladares Sotomayor, como *La Leandra*; Francisco de Tójar, *La Filósofa por Amor* o, *La Serafina* de Mor de Fuentes.

En el ámbito académico, entre 1790 y 1805 aparecen dos artículos sobre poesía que resultan influyentes: *Instituciones Poéticas*, de Díez González y el ensayo de Sánchez Barbero, *Retórica y Poética*. Así mismo, podemos destacar el artículo "Reflexiones sobre la Poesía", que Juan N. Bohl de Faber publicó en la revista *Varietades de Ciencia, Literatura y Artes*, donde se enuncian quizás por primera vez en España los principios románticos. Aunque no podemos olvidar que ya antes, el 6 de enero de 1794, Jovellanos había mostrado en su célebre discurso del Instituto Asturiano su rechazo a la imitación neoclásica de los autores clásicos, o canónicos.

Pero, sin el papel de los diversos traductores que llevan al español las obras más relevantes de los pre-románticos y románticos británicos, habría sin duda sido difícil que los ideales estéticos y éticos de este movimiento se expandieran por España. Es de recibo, pues, recordar las traducciones de Young que llevaron a cabo Juan de Escóiquiz y Antonio Schwager respectivamente, en 1789 y 1802; la de *Las Estaciones del Año*, de Thomson que realizara Mor de Fuentes o la de *Fingal*, de MacPherson a cargo de Pedro Montegón.

Así mismo, entre 1789 y 1801, José Luis Munárriz tradujo en cuatro volúmenes *Lectures on Rhetoric and Belle-Letters*, de Hugh Blair. También Juan de la Dehesa contribuyó con una importante traducción: la de la obra *A Philosophical Inquiry into the Origin of Our Ideas of the Sublime and Beautiful*, de Edmund Burke.

Dejamos para el final la traducción de *Elegy Written in a Country Churchyard*, de José Fernández Guerra.

De este modo, gracias a los artículos y traducciones reseñadas con anterioridad, el Romanticismo español comienza a despegar durante las primeras décadas del siglo XIX, momento en que en otras naciones europeas el género romántico comienza a dar paso a nuevas sensibilidades estéticas. En este punto, además España, sus leyendas y *folklore* se convirtieron en temas de interés para los románticos europeos, especialmente británicos.

2. El duque de Rivas en inglés

El Duque de Rivas va a jugar un papel crucial como vínculo entre la literatura romántica inglesa y la española. Si obviamos las advertencias de Roland Barthes sobre la muerte del autor (como, por otra parte, gustamos inmensamente de hacer), descubriremos que nuestro autor se alistó en el ejército con catorce años para pelear en la Guerra de 1808 (como Diego Martínez Torrón preferimos no hablar de Guerra de Independencia en este caso concreto) y fue más tarde elegido miembro del Parlamento Español como representante liberal. Vemos en Rivas, pues, un afán aventurero de carácter romántico similar al que llevara a Byron a ignorar su propia fisiología y múltiples dolencias para abrazar la causa libertaria e independentista en otras naciones europeas. Pero la suerte de Rivas cambiará en 1823, cuando tras la guerra civil es sentenciado a muerte y debe abandonar España. El periplo viajero del autor es amplio, pero destaca su estancia en Malta, que se desarrolla entre 1825 y 1830. En estas tierras, Rivas traba amistad con John Hookman Frere, intelectual británico que por diferentes motivos también se había visto obligado a buscar refugio en la isla. Por la villa de este intelectual en Lazaretto pasarán innumerables ilustres visitantes, como Gabriele Rossetti, sir Walter Scott, el dr. John Davy, Coleridge o el hispanista Southey. Y, por supuesto, nuestro poeta. Como Peer y Casano explican con detalle, Frere y Rivas no tardan en coincidir.

Frere compartía con Rivas ideales estéticos, religiosos, políticos y literarios, ya que el británico había traducidos al inglés, años antes de conocer al poeta cordobés, *El Poema del Mío Cid*. De este modo, a nuestro poeta se le abren de par en par las puertas de una extensa biblioteca donde destacan las obras de Shakespeare, Walter Scott y Byron. Así, mientras reside en Malta, el duque de Rivas compone *El Faro de Malta* (que irá dedicado, como no podía ser de otra manera a Frere) y *El Moro Expósito*, en cuya composición Frere jugó un papel más que destacado: "He reassured Saavedra that the old Spanish *leyendas* and *romances* could be revitalized and given a contemporary flavour as Scott, Byron and Southey had done in their verse tales of chivalry. Frère in fact gave the Spanish poet editions of Scott and Byron including a copy of Scott's *Ivanhoe*. Under the tutelage of the learned Frère, Saavedra conceived the idea of composing a romance in verse on one of the oldest themes in Spanish literature -- the exotic legend of the seven sons of Lara and the revenge of Mudarra, the *Moro Exposito* or 'foundling Moor' (Vasallo, 1987: 316). EL duque reconoce a Frere su impagable apoyo y consejos en la siguiente dedicatoria, en forma de misiva, que nuestro autor redacta en su particular inglés:

Your friendship has cheered me in the gloomiest (sic) days of my exile.

Your extensive knowledge and excellent literary taste has made that friendship no less useful than it was pleasing to me. Your love of my own dear country has been combined, in my case, with the feeling of concern in my misfortunes and interest for my improvement, which I am proud of having excited in you, and the effects of which I have felt and do still feel. I fear, I repeat, that I have not profited by your benefits as I ought -- certainly not to the full extent of my wishes. Yet, whatever improvement there is in my poetical taste, it is owing to you, and will, I am sure, meet with your approbation and encouragement. At the same time, however, that I claim and rely on your benignity I invoke your justice. By passing sentence upon my faults, you will contribute to my future amendment. To judge of my labours, no one is better qualified than you are; with your well known classical erudition and acquaintance with the principles and beauties of general poetry, you combine a very remarkable and intimate knowledge of the language and literature of Spain -- such, indeed, as few Spaniards can boast. And as it usually happens, you are not only deeply skilled in, but likewise partially fond of our Castilian legendary lore. From all the circumstances, you are no less the natural judge than patron of my Castilian foundling (Vasallo, 1987: 319).

Vemos, pues, que gracias a Frere y, a través de Rivas, se popularizan aún más en nuestro país las grandes obras románticas inglesas, así como las prerománticas y renacentistas. Pero el trasvase cultural es mutuo y simbiótico, ya que gracias a Rivas los lectores ingleses podrán conocer algunas de las grandes obras de las letras españolas que Rivas llevaba consigo, ya fuera físicamente o en su corazón (Cassar, 1984).

Nos centraremos ahora en la repercusión de Rivas en las letras inglesas. Aunque el poeta cordobés es reconocido por la mayoría de hispanistas de habla inglesa como uno de los mejores, sino el mejor, exponentes del romanticismo español y del hecho de que *Don Álvaro* es lectura requerida en la inmensa mayoría de cursos de postgrado en filología hispánica, tanto en Reino Unido como en Estados Unidos; debemos afirmar que nuestro poeta no resulta especialmente popular más allá de nuestras fronteras. Lo cual no es sorprendente si tenemos en cuenta que tampoco en suelo español se le ha dado, pensamos, el crédito debido (a pesar de encomiable esfuerzos como las publicaciones del profesor Martínez Torrón o el presente volumen que el mismo intelectual y poeta dirige con romántico fervor).

Estimamos que uno de los principales motivos por los que Rivas no ha sido demasiado leído en inglés, y por lo tanto, no ha ejercido una gran influencia sobre la literatura escrita en esa lengua es principalmente a raíz de la escasez de traducciones que de su obra han aparecido. Un problema éste que también impidió que Byron o Shelley fueran tan importantes en el romanticismo español como podían o debían haber sido y es que, con más que honrosas excepciones, no abundaron sus obras en la lengua de Cervantes. Por otra parte, quizás por tener la fortuna de contar con lenguas imperiales, ni los españoles ni los anglosajones hemos sido nunca demasiado

dados a practicar la poliglotía.

En la colosal y fundamental antología de Longfellow, *Poems of Places: An Anthology in 31 Volumes* se incluye una traducción de "Ode to the Lighthouse at Malta" que Rivas dedicó a Frere. El trabajo del anónimo traductor resulta encomiable si tenemos en cuenta las dificultades inherentes al trabajo traductológico cuando nos enfrentamos a un texto poético, que pretendemos trasladar desde la lengua fuente castellana hasta la meta inglesa, de sonoridades y tradiciones rítmicas tan divergentes. Sin embargo, no podemos dejar de señalar que las libertades creativas que se toma este traductor se nos antojan excesivas y que en muchos momentos sentimos que nos encontramos más ante una re-escritura que ante una traducción, como ocurre con las traducciones que Ezra Pound realiza del poema anglosajón *Seafarer* o de algunas poesías orientales cuya lengua original el genio modernista ni siquiera alcanzaba a comprender en lo más mínimo. Si comparamos de manera pormenorizada esta traducción, nos encontramos, por lo tanto, con cambios significativos de registro y, en algunas ocasiones, con estructuras enteras que en la lengua de Cervantes y en la de Shakespeare resultan dispares. En el presente trabajo nos limitaremos a ofrecer, a modo de ejemplo, el dispar comienzo del poema en sus versiones fuente y meta:

THE WORLD in dreary darkness sleeps profound,—
The storm-clouds hurry on, by hoarse winds driven,
And night's dull shades and spectral mists confound
Earth, sea, and heaven!

Envuelve al mundo extenso triste noche,
ronco huracán y borrascosas nubes
confunden y tinieblas impalpables
el cielo, el mar, la tierra:

Como vemos, la poesía de Rivas llega pronto, y con el aval nada menos que de Longfellow a la lengua inglesa; aunque el lector inglés no se encuentra precisamente con una traducción fiel del texto original del autor. Realmente, esta situación no debe sorprendernos si tenemos en cuenta las muy contadas traducciones que de textos románticos españoles se hacen en el Reino Unido, el espíritu de libertad creativa del momento o la falta de unos cánones o guías traductológicas claras. En cualquier caso, con sus defectos o sin ellos, no podemos dejar de admirar el hecho de que en este temprano momento se hiciera el esfuerzo de trasvasar un texto de nuestro autor al inglés. Sobre todo, cuando tomamos en consideración que tras esta primera traducción del "Faro de Malta" nos espera una larga sequía de traducciones al inglés del autor y cuando la mayor parte de traducciones que de la poesía del mismo hayamos son traducciones propias de determinados fragmentos de la poesía de Rivas que académicos del hispanismo añaden a sus textos hermenéuticos y de literatura comparada. En este sentido, creemos que la versión al inglés que ofrece Peter Vasallo merece atención especial, tanto por su fidelidad al texto original como por su elegante y, pensamos, acertada factura.

Nos detendremos ahora a considerar las traducciones al inglés que de *Don Álvaro* hemos encontrado. De la obra más popular del autor aparece en Estados Unidos en el año 2005 una edición traducida y anotada, en *The Catholic University of America Press*. El encargado de trasladar la icónica pieza teatral es Robert M. Fedorchek, que realiza una tarea sin duda extraordinaria al solventar de manera más que digna las múltiples dificultades que esta tarea conlleva y, en su mayor parte, ofrece un texto inglés respetuoso con el original castellano que permite al lector inglés acercarse a *Don Álvaro*. Por ello, la traducción recibe unas reseñas positivas que alaban la elegancia con que se traslada el texto al inglés, así como el carácter erudito de la edición.

Aunque compartimos la opinión positiva respecto a esta traducción concreta y no podemos dejar de reconocer las dificultades que plantea la tarea de llevar un texto español como *Don Álvaro* a una lengua y culturas tan diferentes como la inglesa, debemos identificar algunos problemas aislados que presenta esta traducción. En primer lugar, se nos antoja que la proliferación de notas al pie, por informativas e interesantes que resulten (por casi inevitables que puedan ser en algunos casos) pueden llegar a dificultar una lectura "no académica" del texto y dificultar la lectura fluida de *Don Álvaro*. En este sentido, de nuevo, nos encontramos ante una publicación muy interesante para eruditos e hispanistas pero que quizás tampoco vaya a servir de embajadora para la obra poética de Rivas entre los lectores anglonorteamericanos.

Por otra parte, el lenguaje del texto fuente en algunas ocasiones se eleva, o estandariza frente al caso del texto fuente, como en los siguientes ejemplos:

súpito: impatient
porquería: filthy pawn
pendón: no-account
saleroso: handsome
muy pejagosa: charged a lot
galanes: suitors
sonsoniche: so let's have quiet
se atufó: got irritated
ya me la echó de guardián: he's throwing his authority at my face

Es interesante que, por ejemplo, "Leonorcita" pase a ser "Leonor" en inglés, perdiendo los matices obvios del cariñoso diminutivo.

En otros casos, los cambios pueden ser más significativos y, estimamos, menos justificados: Lo mejor del mundo pasa a ser "one of the best in the world" y, como el traductor no quiere pecar tanto de hiperbolismo como lo hiciera Rivas, luego reincide en este mismo sentido en varias ocasiones, como en "los 7 hombres más duros de Sevilla": "Seven of Seville's toughest men". Aunque, en ocasiones, elige la senda contraria, como en "Dios, tan grandes sacrificios", que pasa a ser "Seldom does God..."

Sorprendente, también, se nos antoja el obvio error del traductor al ofrecer

"brandy" como alternativa al español "aguardiente" o "a ballad" por "copita".

Por último, algunos cambios vienen derivados de la intención del autor de mantener el decoro religioso y no incurrir en blasfemias inintencionadas, como al traducir "mi bien... mi Dios" por "my darling, my idol", donde la romántica deificación absoluta de la amada se vuelca de manera más moderada y pagana en naturaleza: "My darling, my idol".

En cualquier caso, y como adelantábamos con anterioridad, la traducción de Fedorchek merece todo nuestro respeto y resulta por lo general certera y fiel al original.

Más recientemente, en el año 2012 para ser más concretos, Paul y Judith Pinto publican en la editorial independiente *United Writers* un curioso volumen que ofrece las traducciones del *Don Álvaro* de Rivas junto con la versión inglesa del libreto de la ópera de Verdi que esta obra como es bien sabido inspiró. En este caso, las notas al pie prácticamente no existen y aunque el texto inglés se puede leer de manera fluida y transmite de manera más o menos fiel el espíritu de la pieza original, se trata de una traducción por lo general simplista y plagado de errores frecuentes.

Conclusiones provisionales

Como hemos creído demostrar, ni en el momento de su publicación ni posteriormente, el Duque de Rivas se hizo demasiado hueco en las estanterías británicas o americanas. Por otra parte, tampoco el autor tradujo, como otros coetáneos suyos, obras románticas inglesas al castellano. En lo que respecta a referencias metaliterarias inglesas en Rivas, no podemos hallar ninguna. Si nos planteamos, por otra parte, hasta qué punto comparte nuestro autor el espíritu de Coleridge, Shelley... tenemos que afirmar que el lector que busque en Rivas un "Kubla Khan" de Coleridge o los arrebatos sublimes (en su sentido más etimológico del término) de Byron quedará desencantado. Sin embargo, la sombra de Scott es ciertamente visible e importante en los romances históricos de Rivas, en él vemos el interés romántico por lo vernacular y lo medieval... aunque, desde luego, Rivas no se nos antoja el poeta demiúrgico (a la manera de Sidney en su seminal *Defensa de la Poesía*) que trascienda la realidad cotidiana de manera neoplatónica. Como ejemplo paradigmático del romanticismo de Rivas, que se aproxima más al de Scott que al de Shelley, citaremos "Una Antigualla de Sevilla".

Bibliografía

Beowulf. Barnes & Noble Classics. New York, NY: Barnes & Noble Classics, 2007.

Poema De Mío Cid. Madrid: Cátedra, 2005.

Blair, Hugh. *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*. 3 vols. New York,: Garland Pub., 1970.

Burke, Edmund, and E. Lagentie de Lavaïsse. *A Philosophical Inquiry into the Origin of Our Ideas of the Sublime and Beautiful*. Fr. *Recherche Philosophique*

Sur L'origine De Nos Idées Du Sublime Et Du Beau. Paris,: Pichon, 1803.

Cassar, Paul. "John Hookham Frere in Malta (1821c-1846)." *Melita Historica* 9.1 (1984): 49-73.

De Tójar, Francisco. *La Filósofa Por Amor, O, Cartas De Dos Amantes Apasionados Y Virtuosos, Volume 2 - Primary Source Edition*. Charleston: Nabu Press, 2013.

Díez González, Santos. *Instituciones Poéticas: Con Un Discurso Preliminar En Defensa De La Poesía, Y Un Compendio De La Historia Poética Ó Mitología, Para Inteligencia De Los Poetas*. Ann Arbor: University of Michigan Library, 2007.

Estévez Saá, José Manuel & Margarita Estévez Saá. "English Romanticism Vs Spanish Romanticism. An Overview." *I Encontro De Estudos Românticos*. Ed. Pires, Maria Joao. Porto: Universidade do Porto. Faculdade de Letras. Departamento de Estudos Anglo-Americanos, 2003. 97-103.

Gray, Thomas. *An Elegy on the Death of the Guardian Outwitted, an Opera*. London,: W. Nicoll, 1765.

Imahayashi, Osamu, et al. *Aspects of the History of English Language and Literature : Selected Papers Read at Shell 2009, Hiroshima*. Studies in English Medieval Language and Literature. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2010.

Longfellow, Henry Wadsworth. *Poems of Places: An Anthology in 31 Volumes, Edited by Henry Wadsworth Longfellow*. Boston: James R. Osgood & Co., 1876-79.

Makin, Peter. *Ezra Pound's Cantos : A Casebook*. Casebooks in Criticism. Oxford ; New York: Oxford University Press, 2006.

Martin, George R. R. *A Dance with Dragons*. Book Five of a Song of Fire and Ice. New York: Bantam Books Trade Paperbacks, 2012.

Martínez Torrón, Diego. "Entre Románticos. Del Romanticismo Inglés Al Español." *El Universo Literario Del Duque De Rivas*. Ed. Martínez Torrón, Diego. Sevilla: Alfar, 2009. 29-97.

Mor de Fuentes, José. *La Serafina* Madrid: Repullés, 1807.

Moulton, Carroll, and Prentice-Hall Inc. *Authors in Depth : The British Tradition*. Prentice Hall Literature Library. Upper Saddle River, N.J.: Prentice Hall, 2000.

Nadel, Ira Bruce. *The Cambridge Companion to Ezra Pound*. Cambridge Companions to Culture. Cambridge England ; New York: Cambridge University Press, 1999.

Peers, E. Allison. *A History of the Romantic Movement in Spain*. 2 vols. Cambridge Eng.: The University Press, 1940.

Pujals, Esteban. *El Romanticismo Inglés: Orígenes, Repercusión Europea Y Relaciones Con La Literatura Española*. Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1969.

Richardson, Samuel, and Albert J. Rivero. *Pamela, or, Virtue Rewarded*. The Cambridge Edition of the Works of Samuel Richardson. Cambridge ; New York: Cambridge University Press, 2011.

Rivas, Angel de Saavedra. *El Moro Expósito*. 2 vols. Madrid,: Hernando, 1933.

---.. *Poesías Completas*. Sevilla: Alfar, 2012.

---. *Don Álvaro*. Trans. Fedorchek, Robert M. Washington: The Catholic

University of America Press, 2005.

---. *Don Alvaro [the Play of Duque De Rivas] and the Force of Destiny [the Opera of Verdi]*

Adapted in English by Paul A.M. Pinto and Judith A. Pinto

. Cornwall: United Writers, 2012.

Sánchez Barbero, Francisco. *Retórica Y Poética*. Madrid: Norberto Llorench, 1834.

Valladares de Sotomayor, Antonio. *La Leandra: Novela Original Que Comprehende Muchas*. V. 2 Ann Arbor: University of Michigan Library, 2009.

Vassallo, Peter. "The Duque De Rivas, John Hookham Frère and the Tribute to Malta in El Moro Exposito." *Melita Historica* 9.4 (1987): 315-28.

White, Joseph Blanco. *Letters from Spain*. London,: H. Colbourn, 1825.

Wilmot, John; Earl of Rochester. *The Complete Poems*. New Haven: Yale University Press, 2002.